# La viuda de Sarepta. Un acto de fe



El cuadro es de Bernardo Strozzi, *c.* 1630

**«Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús».**
**Filipenses 1: 6**

# La prueba más difícil para una madre



## INTRODUCCIÓN

**Hebreos 11: 1**

En mi imaginación puedo verla, como pienso que debe haber sido. Puedo oír su dulce voz, y también los llantos lastimeros de su hijo.

—Mamá, me duele el estómago.

Las lágrimas parecen salírsele, aunque no llegan a brotar. En vez de ello, se acerca a su madre. Ella lo mira con tristeza, mientras observa una vez más los brazos y piernas delgadas, el vientre abultado, las mejillas hundidas.

—¿Tomaste agua? —le pregunta.

El niño lo niega moviendo ligeramente la cabeza y acercándose a la mujer como para consolarse. *Ha pasado bastante tiempo desde que comimos algo*. La idea está presente, pero no en la voz de él.

La madre empuja a su hijo ligeramente en dirección de la jarra.

—Bebe un trago o dos, mi hijo. Te aliviará el dolor de estómago y luego iremos a buscar unos pedazos de madera. Voy a hornear una torta de aceite y harina para cada uno. Te gusta la idea ¿verdad?

El niño la mira con entusiasmo.

—¡Oh, sí, mamá. Vamos ahora mismo.

—Primero toma un poco de agua, hijo.

A medida que se mueve lentamente hacia la jarra, la mujer lo contempla. *Y luego nos moriremos, mi querido hijo. ¡Oh, si tu padre estuviera vivo! Seguramente no nos habría dejado morir de hambre. Ella sacude sus rizos oscuros antes de ocultarlos con el raído manto. No, ni siquiera tu hacendoso padre podría haber hecho que crecieran las cosechas en esta sequía. Me alegro de que no esté vivo para ver a su familia sufrir tanto.*

**Ella nota que la mano del niño se une a la suya.**

Ella nota que la mano del niño se une a la suya. Ella le sonríe y se acercan a la puerta, sintiendo el calor del sol en sus rostros. *Padre nuestro, no te pido que me expliques tus motivos. Lo único que sé es que nos amas. Te doy gracias por tu cuidado. Amén.* Sonriéndole de nuevo a su ansioso hijo, pasa por la puerta.

Y así, la viuda de Sarepta salió a hacer lo que podía, en tanto que ponía su fe en Dios. Ella no sabía que iba a encontrarse con Elías. Ella no sabía que tendría que prepararle comida al profeta antes que a su hijo. Pero una cosa ella sí sabía: Que Dios era su padre personal, y por tanto puso su fe en él. Al estudiar la lección de esta semana, ojalá que tu fe sea la misma de ella.

*Lea Hardy, Lexington, Carolina del Sur, EE.UU.*

Domingo
6 de diciembre

# El sentir de una viuda

## LOGOS

**1 Reyes 17; Mateo 10: 40-42; Lucas 4: 24-28**

### Creer en medio de la incredulidad (2 Rey. 17: 32)

Ella era de Sarepta, una ciudad cananea mencionada por el profeta Abdías (Abd. 1: 20). En tiempos del Nuevo Testamento se llamaba Sarepta. La mayoría de la gente de Sarepta adoraba a un número de dioses y diosas en los templos o lugares elevados (2 Rey. 17: 32). Aquellos ritos religiosos incluían actos inmorales que giraban en torno al culto de la fertilidad.[1] Era de extrañar entonces, que ella hubiera oído hablar del Dios de Israel, y que se hubiera convertido en una creyente.

La ley mosaica ofrecía protección a las viudas (Sal. 94: 6; Isa. 1: 23; Eze. 22: 7; Mal. 3: 5). Pero en Sarepta, lo más probable era que esta viuda fuera contemplada supersticiosamente; algo que debe haber llenado su vida de dificultades, de soledad, de pobreza, de trabajos, y de dolor. Había perdido a su esposo y por lo tanto criaba a su hijo pequeño ella sola. A pesar de todo, era reconocida como alguien que estaba dispuesta a compartir lo que tenía.[2]

### Una difícil prueba (Isa. 58: 10, 11)

La viuda acostumbraba atender a las necesidades de los demás, aun cuando eso significaba un sacrificio personal para ella y su hijo. Sin embargo, el día en que se encontró con Elías, ella había llegado a lo último de sus provisiones. Una vez que ella y su hijo hubieran comido lo que les restaba, lo único que les quedaba era esperar la muerte.

Imagínate lo que debe haberle pasado por la mente de la viuda, cuando se encuentra con Elías en las afueras de la ciudad, mientras estaba recogiendo leña para preparar su última comida. El profeta le pide un vaso de agua, así como algo de comer. Cuando ella le contó su situación, Elías le pide que primero le hiciera su comida, y que luego preparara algo para ella y para su hijo. Luego le prometió que si ella seguía sus instrucciones, habría harina y aceite hasta el día en que el Señor enviara lluvia sobre la región. «No podría haberse exigido mayor prueba de fe».[3] Poco más de cien años más tarde, el profeta Isaías escribió: «Si te dedicas a ayudar a los hambrientos y a saciar la necesidad del desvalido, entonces brillará tu luz en las tinieblas, y como el mediodía será tu noche. El Señor te guiará siempre; te saciará en tierras resecas, y fortalecerá tus huesos. Serás como jardín bien regado, como manantial cuyas aguas no se agotan» (Isa. 58: 10, 11). ¿Podría Isaías acaso haber estado pensando en la viuda de Sarepta cuando escribió aquellas palabras?

### Cristo y la viuda de Sarepta (Mat. 10: 40-42; Luc. 4: 16-30)

Cristo dijo que «Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me envió. Cualquiera que recibe a un profeta por tratarse de un profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo por tratarse de un justo, recibirá recompensa de justo. Y quien

dé siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por tratarse de uno de mis discípulos, les aseguro que no perderá su recompense» (Mat. 10: 40-42). Podría Jesús acaso haber estado pensando en la viuda de Sarepta cuando habló aquellas palabras? Sabemos, sin embargo, que estaba pensando en ella desde el comienzo de su ministerio público, mientras predicaba en la sinagoga de su ciudad natal. (Lee acerca de este acontecimiento en Lucas 4: 16-30.)

**Lo único que les quedaba era esperar la muerte.**

Jesús quería que la congregación reconociera su gran necesidad de ser sanados, así como ser libres de la esclavitud del pecado. Pero cuando llegaron a la conclusión de que era el hijo de José el carpintero quien estaba hablando con ellos, sus corazones llenos de orgullo y de justicia propia, se opusieron a la acción del Espíritu Santo. Debido a que tenían miedo de que él dejara al descubierto sus pecados secretos, se consolaron con la idea de que después de todo eran los elegidos de Dios, un pueblo especial. Sin embargo, Jesús deseaba desesperadamente que ellos entendieran que lo aceptable para Dios no es la cantidad de luz que habían recibido, sino el uso que le habían dado a dicha luz.

Al igual que la gente presente en la sinagoga aquel día, podemos tener todas las oportunidades y privilegios que se nos ofrecen como cristianos adventistas del séptimo día. No obstante, si no vivimos de acuerdo a la luz que tenemos, en realidad estaremos en un estado espiritual peor que quienes no comparten nuestras creencias, pero que aun así viven de acuerdo con la luz que tienen. Eso es así porque ellos están en condiciones de recibir más luz cuando se les presenta. Y eso sucedía con la viuda de Sarepta.

## *PARA COMENTAR*

1. ¿Abres tu hogar o morada, a quienes están en necesidad de ayuda? ¿O buscas excusas para no hacerlo?
2. Piensa en algunas de las personas que conoces y en sus necesidades. ¿Qué cosas puedes empezar a hacer por ellos que harán su vida un poco más llevadera? Decide qué vas a hacer, y cuándo lo harás.
3. ¿Hasta qué punto vives a la altura de la luz que tienes? ¿Te comparas con los demás y te consuelas diciendo que eres tan bueno como ellos?
4. Si Dios fuera a enviarte un mensajero con palabras de reproche, ¿aceptarías el mensaje, o lo rechazarías? ¿Por qué?

---

1. *Diccionario Bíblico Adventista*, «viuda».
2. *Ibíd*., «Canaán».
3. *Profetas y reyes,* p. 86.

*Renee Zaharie, Jeffersonville, Kentucky, EE.UU.*

# Viviendo en la Luz

## TESTIMONIO

**Apocalipsis. 1: 17**

«El Señor pasó por alto las casas de Israel, y halló refugio para su siervo en una tierra pagana, en la casa de una mujer que no pertenecía al pueblo escogido. Pero ella fue favorecida porque seguía la luz que había recibido, y su corazón estaba abierto para recibir la mayor luz que Dios le enviaba mediante su profeta».[1]

**«No podría haberse exigido mayor prueba de fe».**

En aquel hogar asolado por la pobreza, la hambruna golpeaba con fuerza; y la escasa comida parecía a punto de agotarse. La llegada de Elías el mismo día en que la viuda pensaba abandonar la lucha para sobrevivir, probó al máximo su fe en el poder del Dios vivo para proveer a sus necesidades. Pero incluso en su grave situación, ella dio testimonio de su fe en presencia de aquel forastero que ahora le pedía que compartiera su último bocado con él.[2]

«No podría haberse exigido mayor prueba de fe. Hasta entonces la viuda había tratado a todos los forasteros con bondad y generosidad. En ese momento, sin tener en cuenta los sufrimientos que pudieran venir para ella y su hijo, y confiando en que el Dios de Israel supliría todas sus necesidades, dio esta prueba suprema de hospitalidad obrando "como le dijo Elías"».[3]

Al mencionar la apostasía de Israel en los tiempos de Elías, Jesús ilustra la verdadera condición de las personas a quienes se dirigía. La incredulidad y la exaltación propia de la antigua nación judía hizo que Dios pasara por alto las muchas viudas de Israel, y los pobres y afligidos, con el fin de encontrar un refugio para su siervo en un pueblo pagano, y para colocarlo al cuidado de una mujer pagana; pero que fue especialmente favorecida por haber vivido en estricta conformidad con la luz que poseía.[4]

### *PARA COMENTAR*

1. ¿Por qué deben los ministros y los maestros trabajar a favor de los duros de corazón y los no creyentes? ¿Habrá alguna ocasión en que no deban hacerlo? Explícate.
2. ¿Cómo podemos saber que alguien ha sido favorecido por Dios?
3. ¿Qué aspectos de nuestras vidas pudieran hacer que Dios nos pase por alto con el fin de favorecer a los incrédulos?
4. ¿Cómo podemos vivir de acuerdo con la luz que se nos ha dado? ¿Cómo podemos conocer el significado de dicha luz?

---

1. *El Deseado de todas las gentes*, pp. 211, 212.
2. *Review and Herald*, 28 de agosto de 1913.
3. *Profetas y reyes*, p. 86.
4. *Spirit of Prophecy*, t. 2, p. 112.

*Danelle Eckright, Castle Valley, Utah, EE.UU.*

# La pesadilla de una madre

Martes
8 de diciembre

## EVIDENCIA

**Lucas 4: 24-28**

Sarepta, que significa «fundición», estaba a unos dieciséis kilómetros al sur de Sidón, en Fenicia, en lo que es hoy el Líbano. Originalmente perteneció a Sidón y luego a Tiro; y más tarde fue capturada por el rey asirio Senaquerib en el 701 d.C. El sucesor de Senaquerib le devolvió la ciudad a Tiro.[1] Abdías la identifica como el límite norte del territorio de Canaán que los israelitas poseerían algún día, después de regresar del exilio.[2]

Las viudas en los tiempos de Elías eran personas marginadas. Sin nadie que cuidara de ellas, tenían que confiar en la comunidad para su sustento. Tenían que mendigar, y en tiempos de vacas flacas eran las primeras en morir de hambre.[3]

Aquella viuda, madre soltera, estaba tratando de sobrevivir en una hambruna de tres años y medio; pero se veía a las claras que ella y su hijo iban a perecer. Estaba recogiendo leña para preparar su última comida, cuando Elías le pidió un poco de agua y pan. Ella explicó su situación, pero Elías se mantuvo firme. «Primero prepáreme mi torta». A pesar de que veía el hambre en su futuro, ahora se le pedía que le diera a otra persona su última porción de comida. Puede que ella se preguntara qué tipo de persona era aquel hombre, que le pedía a una madre que hiciera un inmenso sacrificio. Pero aun así estuvo dispuesta a actuar en forma hospitalaria, incluso en la antesala de la muerte. Dios la premió con alimentos hasta que terminó la sequía.

¿Conoces alguna madre soltera que esté luchando para sobrevivir? ¿Podrías ayudarla en alguna forma? ¿Necesita esa persona que alguien revise el aceite de su auto, o que cuide sus niños con el fin de hacer algunas compras? Quizá necesitan ayuda con el pago de las cuotas de la escuela de la iglesia. ¿Qué te pide Dios que hagas para aliviar a sus hijos en necesidad?

**Ella explicó su situación, pero Elías se mantuvo firme.**

## *PARA COMENTAR*

1. Aquella viuda era una madre soltera que luchaba para sobrevivir. ¿Por qué se la consideraría una fracasada hoy en día? ¿Por qué una persona exitosa?
2. ¿En qué sentido era la viuda diferente de los que la rodeaban?
3. Imagina que no tienes suficiente comida para el resto de la semana. Un día llevas tu última manzana a tu trabajo y te encuentras con un desconocido que te la pide. ¿Qué le dirías y qué harías? ¿Cómo te sentirías?

---

1. *Biblia de estudio*, edición en línea. (Thomas Nelson, 1997), 1 Reyes 17: 8.
2. *Ibíd.*
3. *The Way of the Dream*, «Elijah and the Widow» http://everydaybackroom.blogspot.com/2009/03/elijah-and-widow.html (consultado el 9 de septiembre, 2009).

*Karen Pires, Lexington, Carolina del Sur, EE.UU.*

Miércoles
9 de diciembre

# Una gran bendición

## CÓMO ACTUAR

**Job 42: 5, 6**

A pesar de que la viuda no era israelita, vivió de acuerdo con la luz que se le había mostrado. El suyo era un hogar acogedor, donde todos eran bienvenidos. Su fe en Dios trajo bendiciones para ella y para su familia. ¿Cuál es nuestra responsabilidad respecto a la hospitalidad?

**«Serás como jardín bien regado».**

- ***Podemos utilizar nuestra posición en la vida para bendecir a otros.*** «Nuestro Padre celestial continúa poniendo en la senda de sus hijos oportunidades que son bendiciones disfrazadas; y aquellos que aprovechan esas oportunidades encuentran mucho gozo».[1] Todos los días Dios nos coloca en situaciones donde podemos mostrar su amor por los demás. Debemos identificar oportunidades para mostrar hospitalidad, para llevarles amor y alegría a los demás, y para aliviar sus cargas. Todo esto glorifica a Dios.
- ***Nuestros hogares y vidas deben ser llenados con la entrega y las cualidades de amor que convirtió a la casa de la viuda en algo atractivo.*** Dios ha prometido bendiciones a los que ayudemos a quienes estén más necesitados que nosotros. «Y a todos los que, en tiempo de prueba y escasez, dan simpatía y ayuda a otros más menesterosos, Dios ha prometido una gran bendición».[2] Entonces aportaremos luz a la vida de los demás, y Dios nos colmará de bendiciones. «Si te dedicas a ayudar a los hambrientos y a saciar la necesidad del desvalido, entonces brillará tu luz en las tinieblas, y como el mediodía será tu noche. El Señor te guiará siempre; te saciará en tierras resecas, y fortalecerá tus huesos. Serás como jardín bien regado, como manantial cuyas aguas no se agotan» (Isa. 58: 10, 11).

«Ningún acto de bondad realizado en su nombre dejará de ser reconocido y recompensado. En el mismo tierno reconocimiento incluye Cristo hasta los más humildes y débiles miembros de la familia de Dios».[3]

## *PARA COMENTAR*

1. ¿Cómo interaccionan la hospitalidad y la seguridad en el mundo actual? ¿Debemos llevar en nuestros autos a mochileros? ¿Deberíamos darles posada en nuestros hogares a mochileros o transeúntes? ¿Qué parte debe desempeñar la fe en tales circunstancias?
2. ¿Cómo puede enseñarse el concepto de la hospitalidad a los niños?
3. Piensa en algunas ocasiones en que no debemos ser hospitalarios.
4. Si no somos hospitalarios, ¿qué podemos hacer para aprender a serlos?

1. *Profetas y reyes*, p. 87.
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*

*Ryan Ernst, Douglasville, Georgia, EE.UU.*

# El relato de la viuda

Jueves
10 de diciembre

## OPINIÓN

### 1 Reyes 17

Aunque se sabe poco de ella, su bondad para con los demás, y su fe en un Dios no conocido por su pueblo es un ejemplo para nosotros. Como sucede a menudo en la Biblia, cuando se habla de una mujer, su nombre no se menciona. De hecho, a muchas mujeres en la Biblia se las relaciona con el nombre de su marido. Sin embargo, el esposo de aquella mujer había muerto. Para nuestros propósitos, de aquí en adelante voy a llamarla Sarepta. Y aquí está su historia.

Al salir aquella mañana, Sarepta volvió a sentir el calor del día. Miró de nuevo hacia el cielo, en busca de señales de lluvia. No había nubes a la vista. El cielo estaba de un color azul zafiro, tal como lo había estado durante largo tiempo. Veía en su entorno el devastador efecto de la sequía, mientras caminaba hacia las afueras de la ciudad. Las hojas secas y marchitas eran evidencia de que los árboles también estaban muriendo. Sarepta había visto demasiadas muertes. Animales. Aves. Muchos habían muerto de sed. Ahora parecía como si hubiera llegado su turno. ¿Serían dolorosas su muerte y la de su hijo? ¿Cuál de los dos iba a morir primero? ¿Vendría alguien a socorrerlos? ¿Volvería acaso a llover de nuevo?

Mientras pensaba todo esta, buscaba algo de leña entre la maleza. No le fue difícil encontrar algunas ramas secas. Reunió unas pocas con el fin de cocer una última torta de harina para ella y para su querido hijo. En lo que conseguía la leña, la voz de un extraño interrumpió sus pensamientos:

**¿Cuál de los dos iba a morir primero? ¿Vendría alguien a socorrerlos?**

—Señora, ¿podría traerme un poco de agua y hacerme un poco de comida?

Sorprendida, Sarepta finalmente respondió:

—Sí, te daré lo que mi hijo y yo íbamos a comer y beber antes de morir.

Después de cocinarle una torta al profeta, se sorprendió al ver que ni la harina ni el aceite se habían terminado. Entonces se acordó de lo que aquel hombre le había dicho: «Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "No se agotará la harina de la tinaja ni se acabará el aceite del jarro, hasta el día en que el Señor haga llover sobre la tierra"» (1 Rey. 17: 14).

## *PARA COMENTAR*

¿Cuánta fe posees? ¿Está tu fe siendo probada? De ser así, ¿qué te enseña la respuesta de la viuda?

*Sylvia Reese, Canton, Carolina del Norte, EE.UU.*

Viernes
11 de diciembre

# Su última porción

## EXPLORACIÓN

**1 Reyes 17; Lucas 4: 16-30**

### *PARA CONCLUIR*

No conocemos su nombre, pero tuvo un papel muy sencillo, aunque sorprendente en la vida del profeta Elías, mientras este último se escondía del malvado rey Acab. Era una viuda indigente y hambrienta que trataba de alimentar a su hijo. Se disponía a utilizar su última porción de harina y aceite para una postrera comida cuando Elías se presentó. La fe que demostró cuando el profeta le pidió todo lo que tenía de comida, fue algo notable. Incluso Jesús habló de ello muchos siglos más tarde. Claro está, Jesús fue y sigue siendo un gran conocedor del tema de la fe.

### *CONSIDERA*

- Investigar el número de familias pobres y mal nutridas que hay en tu comunidad, preparando un afiche que destaque la labor de las organizaciones de ayuda locales.
- Examinar el catálogo en línea de ADRA (Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales) en www.adra.org, con el fin de identificar a un niño o a una familia, a quienes tú o tu clase de Escuela Sabática pudieran ayudar.
- Tratar de cocer una torta utilizando únicamente harina, aceite y agua. Reflexionar respecto a las diferencias y similaridades entre tus posibilidades para hacer una torta y las de la viuda de Sarepta.
- Catalogar las historias de los evangelios en las que Jesús habló de la fe de diferentes personas.
- Evaluar tu hogar respecto a sus posibilidades hospitalarias. ¿Qué podrías necesitar con el fin de alojar a visitantes inesperados?

### *PARA CONECTAR*

✓ *Profetas y reyes*, pp. 85-94; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 209-222.

*Cheryl Des Jarlais, Ronan, Montana, EE.UU.*